

sus formas." "No dudamos que el Emperador de Francia esté de acuerdo cordial y plenamente, como nosotros, con este sentimiento humano" (p. 149).

Naturalmente el episodio dejó huella en la prensa de la época y fue advertido por Karl Marx, quien comenta en *El Capital*: "Juárez había abolido el *peonaje*. El titulado emperador Maximiliano lo introdujo de nuevo por un decreto que en la Cámara de representantes de Washington fue denunciado, con razón, como un decreto para el restablecimiento de la esclavitud en México" (Ed. Madrid, 1931, p. 124, nota 1).

Al estudiar el que estas líneas escribe otros aspectos de la política social de Maximiliano relacionados con el peonaje en las haciendas mexicanas, había encontrado ese juicio de Marx y expresado que ignoraba el origen de su versión, que había sido acogida asimismo por otros autores del siglo XIX.

El volumen que publica ahora la Secretaría de Relaciones Exteriores de México permite resolver esa duda, y hace notar don Luis Chávez Orozco que "unos días después del decreto de 5 de septiembre que estatuyó la esclavitud, el Consejo de Estado, presidido por la Emperatriz Carlota, aprobaría el decreto de 1º de noviembre de 1865, inspirado en el bando sobre gañanes promulgado el 23 de marzo de 1785". Sobre la preparación y expedición del decreto de 1º de noviembre de 1865, que trataba de mejorar la suerte de los peones mexicanos, puede consultarse mi anterior estudio titulado: "Victor Considérant ante el problema social de México", *Historia Mexicana*, VII, 3 (enero-marzo, 1958), 309-328.

Merece parabienes la Secretaría de Relaciones por el nuevo impulso que viene dando a la notable serie de publicaciones inaugurada por Genaro Estrada en 1923.

Silvio ZAVALA
El Colegio Nacional

ALEMANIA EN MÉXICO

LA REESTRUCTURACIÓN IDEOLÓGICA ocurrida en Europa durante el siglo XVIII se proyecta de manera terminante sobre el proceso formativo de México, encauzándolo por nuevas direcciones. Aunque en menor grado que Francia, Inglaterra o Italia, Alemania deja su huella sobre los acontecimientos históricos y culturales de nuestro país.* Sin embargo, ningún

* Marianne O. DE BOPP, *Contribución al estudio de las letras alemanas en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961.

estudio había puntualizado hasta ahora la magnitud de esta influencia, más penetrante de lo que se supone. Con el propósito de establecer su medida, al margen de una apreciación tasativa, la doctora Bopp realizó su tarea recopilando multitud de noticias, comentarios, juicios críticos, etc., aparecidos en la prensa mexicana. Fue ésta su principal fuente de información, señala en el prólogo, debido a la escasez de ediciones organizadas de obras de autores. De entre 15,000 fichas, recogidas con notable tesón y paciencia, la autora seleccionó y ordenó, con criterio acumulativo, el material para su trabajo, que abarca desde fines del siglo xviii hasta principios de éste. Se infiere que, con ánimo de claridad, distribuyó esquemáticamente el volumen en temas de fácil demarcación, susceptible cada uno de ser rastreado a lo largo de su trayectoria histórica.

El capítulo inicial (pp. 23-37) informa de las escasas e imprecisas nuevas y de las breves listas de libros alemanes, conocidas de trasmano en periódicos franceses y españoles especialmente, durante el régimen virreinal. En el que sigue (pp. 39-55) se reseña la enseñanza del alemán en instituciones oficiales y particulares de la capital y del interior, desde su implantación hasta el presente. La necesidad del propio desarrollo de la cultura nacional conducirá a los hombres ilustrados del siglo xix (destacándose a Martínez de Castro, Altamirano, Hammeken y Mexía y Segura, entre otros) a propugnar el estudio y la difusión del idioma.

El tercer capítulo (pp. 57-139) comprende cuatro secciones que exponen una vista panorámica de la literatura alemana en México. Después de indicar que el conocimiento de ésta se aclara a partir de la Independencia y empieza a penetrar al irse diluyendo el prejuicio religioso contra el protestantismo, se da un sumario de las personalidades alemanas (conocidas de modo directo o indirecto, por sus obras o glosas de ellas) que se comentan en la prensa mexicana hasta el último cuarto del siglo (pp. 57-78). Especial atención merecen Goethe (pp. 79-99) y Schiller (pp. 99-109), que ocupan el segundo apartado; quedan asentadas notas, biografías, polémicas, críticas, etc., escritas por nacionales y extranjeros interesados en la personalidad y obras de ambos autores, además de las traducciones publicadas de éstas. Puesto que trata de la escuela que mayor impresión dejó en nuestras letras, podría haberse hecho un análisis más extenso y a fondo en la sección siguiente. A pesar de ello, la doctora Bopp esquivó deliberadamente la evaluación y se conforma con un examen somero del romanticismo alemán y mexicano, señalando algunas particularidades que explican la preponderancia de aquél sobre éste. Lo completa

una relación de autores representativos del movimiento, rematada por la figura de Heine, de quien se habla por separado (pp. 110-127). La cuarta parte reúne las opiniones y controversias suscitadas por las nuevas figuras literarias alemanas que destacan durante las últimas décadas del siglo pasado. Son conocidas y traducidas las producciones de Sudermann, Hauptmann, Sacher-Masoch y Nordau principalmente; por primera vez parece notarse "algo como una difusión sistemática e intencionada de la literatura alemana por medio de la prensa" (pp. 128-139).

Forman el capítulo V (pp. 141-295), el más amplio, dos extensas listas de nombres y datos: la primera (pp. 141-207), de mexicanos e hispanoamericanos que tuvieron mayor o menor grado de contacto con la cultura alemana, sobre todo en cuestiones literarias; la segunda (pp. 207-295), de alemanes —radicados o no en México— que, a partir de Humboldt, han propiciado las relaciones culturales entre los dos países.

De los tres capítulos restantes, el V (pp. 297-328) revisa con detalle la vida de los periódicos alemanes publicados en México hasta ahora, y sus fundadores y colaboradores, así como las imprentas y librerías que han existido; el VI (pp. 329-342) se ocupa de los miembros alemanes pertenecientes a asociaciones científicas y literarias mexicanas, y de las diversas instituciones alemanas fundadas aquí; y el VII (pp. 343-394) examina la imagen que se ha venido formando de Alemania a través de las noticias sobre personajes y sucesos aparecidas en publicaciones mexicanas a lo largo del siglo XIX.

Advierte la doctora Bopp que está en preparación una extensísima bibliografía mexicano-alemana, por lo que resulta innecesario señalar ciertas omisiones que sin duda serán enmendadas; sólo llamaremos la atención a un dato equivocado, que también ocurre en el prólogo (p. 9): el *Diario de México* se publica hasta el 4 de enero de 1817, y no 1807 como allí se declara.

Una sección de anexos (pp. 403-493), que forman una antología complementaria de textos, extraídos de las distintas ediciones mencionadas en este tomo, es incluida al final.

En tanto se considera como la labor preliminar para un trabajo ulterior que cale en hondura la influencia de la cultura alemana en la mexicana, no limitándose a un esquema lineal, esta obra constituye una aportación innegable, específicamente en lo que se refiere a la cantidad y organización de los datos presentados, que llenarán vacíos en investigaciones dedicadas a este tema.

Consciente de la necesidad de un estudio de base teórica que venga a dar trascendencia a su material, la autora explica

que su propósito es que el lector mismo integre una visión de conjunto con la multiplicidad de testimonios ofrecidos; pero resulta inevitable que, al abstenerse de valorarlos, prefiriendo que sean "futuros investigadores" quienes lo hagan, constriñe el interés de su obra a personas especializadas y curiosas. Además, quedan planteados, pero aún sin resolverse, algunos problemas esenciales, señaladamente en el aspecto literario, destacando por encima y en detrimento de los otros. De manera fundamental uno: el verdadero alcance de la influencia alemana en las letras nacionales, ya que se subraya, en repetidas ocasiones, la mala o equivocada interpretación (al margen de la buena voluntad) que se ha hecho de las obras decisivas de los principales autores alemanes.

Jacobo CHENCINSKY

GRINGO REBELDE

A MEDIA CENTURIA de distancia ha surgido una fuente de información histórica acerca de la Revolución Mexicana. Nos referimos a *Gringo Rebel*, libro escrito por el general Ivor Thord Gray, catedrático de la Universidad de Uppsala, quien tomó parte en nuestra lucha armada en 1913 y 1914. En aquellos años era ya un hombre maduro, con una gran experiencia militar adquirida en diversas partes del mundo, bajo varias banderas, y con una vasta cultura que se reflejaba en el juicio que hace de los personajes políticos y militares de esa época. El general Thord describe a Carranza, Obregón, Villa, Blanco, Acosta, Serrano y tantos otros, en su físico y en su personalidad de un modo tan particular y exacto que nos hace meditar acerca de la certeza de sus apreciaciones al analizar la actuación posterior de cada uno de ellos. Como un ejemplo podríamos citar a Buelna, de quien dice "era valiente pero irreflexivo, popular entre sus coterráneos pero demasiado vanidoso." Posteriormente el reflejo de esta personalidad y las características anotadas habían de marcar su destino.

En el aspecto puramente militar, la obra es un tratado de belicología escrito por un técnico y como tal el autor lega a la nación mexicana una experiencia aprovechable, principalmente en el empleo del reconocimiento montado por pequeñas unidades a grandes distancias y viviendo de la región. Es relatado con sabor muy especial el modo en que lucha un pueblo como ejército, sin armas, sin municiones, falto de organización con dirigentes carentes de conocimientos militares, el que sustituye todo con la audacia, la improvisación, el valor y la esperanza del triunfo iluminada por los ideales perseguidos.